

por el mundo mientras, en el papel, se recuperaban. Uno empieza a pensar que la mejor medicina no está en Fonasa, sino en las salas VIP del aeropuerto.

Lo grave no es sólo el descaro. Es la estructura que lo permite. Hemos creado una clase de intocables: funcionarios con asientos asignados en el aparato público, evaluaciones decorativas y licencias que abren fronteras. La nobleza del siglo XXI. No llevan corona, pero tienen oficina, contrato y un blindaje que ya querrían los superhéroes de Marvel.

Y mientras ellos descansan –algunos desde Miami, otros desde Madrid–, el resto de nosotros vemos cómo los impuestos suben un poquito más cada año.

Porque claro, el Estado necesita recursos. ¿Para educación? ¿Salud? No. Para pagar sueldos, licencias y viáticos de esta aristocracia del reposo. Total, paga Moya.

Reformar esto ya no es una propuesta técnica. Es un acto de higiene básica. Porque si seguimos financiando este circo, pronto no va a quedar nadie para barrer la carpa.

Karl Wammes Soto

Licencias y Puerto Montt II

● La detección de 483 licencias médicas emitidas a funcionarios municipa-

les de nuestra comuna de Puerto Montt, que salieron del país entre 2023 y 2024, es una vergüenza institucional que pone en entredicho no sólo la ética de los involucrados, sino también la eficacia de los sistemas de control del Estado.

Estamos ante un posible fraude masivo que no sólo erosiona la confianza ciudadana en las instituciones públicas, sino que también representa un abuso directo de los recursos de todos los chilenos.

La Contraloría no puede quedarse en el diagnóstico: aquí deben haber sanciones ejemplares, devolución de dineros mal percibidos y, en los casos que corresponda, acciones penales. El mensaje debe ser claro: el servicio público no es un botín, y quien lo trate como tal debe responder con todo el peso de la ley.

Valeria Baza, concejala de Puerto Montt

Abuso con licencias médicas

● Ayer los falsos exonerados, hoy los empleados fiscales abusando, ¿y quién paga?

Ya no sólo Moya, sino que todos los chilenos. Y siguen cobrando como si nada.

Feliciano Díaz Lemus